

# **“Aproximación al concepto de refugiado ambiental: origen y regulación jurídica internacional”**

Susana Borràs Pentinat<sup>1</sup>

## **Contenido:**

Introducción: los desplazados y refugiados ambientales un problema real; 1. El Refugiado invisible: el refugiado ambiental; 1.1. Las categorías de refugiados ambientales; 1.2. Las principales causas del desplazamiento forzado; 1.3. Las modificaciones ambientales como consecuencia de los desplazamientos de población; 2. El régimen jurídico internacional de los refugiados y de los refugiados ambientales; 3. La extensión conceptual de los derechos humanos como vía de protección del Derecho internacional al refugiado ambiental; Conclusiones; Bibliografía.

## **Introducción: los desplazados y refugiados ambientales un problema real**

Hace dos décadas atrás no se utilizaba el concepto de refugiado o desplazado ambiental. Hoy es un término de uso común<sup>2</sup>. Se refiere a las personas, pueblos y, en las situaciones más graves, ciudades que se han visto obligados a trasladarse desde su tierra natal, debido a problemas derivados con el ambiente, como desastres naturales: huracanes o tsunamis, y también por otras razones de devastación como son la deforestación, desertificación, inundaciones, o sequías, con la consecuente falta de agua, alimentos y energía, y riesgo de enfermedades, lo que hace que para estas personas, existan pocas o ninguna esperanza de retorno.

Estas personas son los llamados “desplazados ambientales”, término que incluye no sólo a aquellos que tienen que trasladarse a otras zonas dentro de un mismo país, sino también a los que suelen cruzar fronteras internacionales. Al intentar cruzar las fronteras hacia otros territorios más seguros, miles de estos desplazados mueren cada año en las rutas migratorias, por las políticas restrictivas de los países a los que se dirigen y la militarización de las fronteras.

Esta situación es una realidad: en el mundo se calcula que existen más de 22 millones de refugiados y 30 millones de desplazados dentro de las fronteras de sus Estados. Dentro de estas estadísticas, los gobiernos no tienen oficialmente en cuenta una categoría de refugiados poco convencional y que ha venido aumentando en los últimos años: los llamados “refugiados ambientales”<sup>3</sup>. Y esto a pesar de que en los últimos años, los desastres naturales han producido,

---

<sup>1</sup> Profesora Colaboradora de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Facultat de Ciències Jurídiques, Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), email: susana.borras@urv.cat. Conferencia impartida en el “III Seminario sobre los agentes de la cooperación al desarrollo: refugiados ambientales, refugiados invisibles?”, organizado por la Dirección General de Servicios y Acción Solidaria, de la Universidad de Cádiz, 1 de abril 2008.

<sup>2</sup> Los términos frecuentemente utilizados para describir a las personas desplazadas por factores medioambientales (refugiados ecológicos, ‘eco-migrants’, ‘resources refugees’, emigrantes medioambientales, ecorefugiados, ‘environmental refugees’, ‘réfugiés de l’environnement’), reflejan la falta de enfoque del problema.

<sup>3</sup> La Organización de Naciones Unidas en el informe del 2006 “La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamientos humanos en el nuevo milenio”, a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

por primera vez en la historia, más refugiados que las guerras y los conflictos armados de diversa índole<sup>4</sup>. Aunque las estimaciones varían enormemente, se calculan en 25 millones las personas desplazadas forzosamente de sus hogares, la mayoría de ellos del África Subsahariana y Asia, por problemas ambientales de distinta naturaleza como sequías, desertificación, erosión de los suelos, accidentes industriales y otros factores. En el año 2010 se estima que podrían llegar a ser 50 millones los desplazados por estos problemas<sup>5</sup>. Además, la problemática se endurece si se tiene en cuenta que los sectores más vulnerables de la población -mujeres, niños y ancianos- corren también más riesgo de sufrir con estos desplazamientos.

Esta realidad también pone de manifiesto las consecuencias que el desplazamiento masivo de personas puede producir en ámbitos como la salud, seguridad alimentaria, medio ambiente,... a los que la Humanidad no se encuentra preparada para afrontar, precisamente por este motivo, los desplazados por factores ambientales ni siquiera son reconocidos como refugiados ambientales por los organismos internacionales y normas jurídicas internacionales dirigidas a la protección y asistencia a los desplazados.

Desde la aprobación de la Convención de Ginebra en 1951<sup>6</sup> como marco jurídico para los refugiados, el panorama, las características y la procedencia de los refugiados han cambiado de forma radical. Un refugiado ya no es sólo el que huye de regímenes políticos represivos o de conflictos armados. Es necesario renovar los marcos jurídicos y hacerlos acordes con los problemas actuales.

El deterioro ecológico acompaña a las hambrunas y a los conflictos armados que además tienen unas repercusiones ambientales de enorme gravedad (bombardeos, destrucción de cosechas, utilización de armas químicas, etc.). Pero los refugiados ambientales no sólo son víctimas de los

---

Refugiados (ACNUR) reconoce la existencia de desplazados ambientales: decenas de millones de personas son desplazadas directa o indirectamente a causa de la degradación ambiental y desastres naturales o provocados por el hombre. *Vid.* ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamientos humanos en el nuevo milenio*, ed. Icaria, 2006.

<sup>4</sup> Según la Federación Internacional de la Cruz Roja y las Sociedades de la Media Luna Roja, un promedio de 211 millones de personas anuales han sido afectadas durante la última década por desastres naturales -triplicando el promedio de la década anterior y siendo cinco veces la cifra de personas afectadas por conflictos armados.

<sup>5</sup> Así lo estima el profesor de la Universidad de Oxford, Norman Myers: en 2010 se podría hablar ya de 50 millones de personas obligadas a abandonar su casa por la adversidad de su entorno natural. Consultar al respecto MYERS, N., "Environmental Refugees", Climate Institute of Washington D.C., 1995. Ecologistas en Acción afirma que en 2020 unos 135 millones de personas correrán peligro de tener que abandonar sus tierras por la continua desertificación, de ellas 60 millones en África subsahariana. Para 2050, según la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (FICR), unos 150 millones de personas serán "refugiados ambientales". Un estudio del Oxford Research Group habla para esa misma fecha incluso de 200 millones.

<sup>6</sup> Convención sobre el estatuto de los refugiados, adoptada en Ginebra, el 28 de julio de 1951 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas (Naciones Unidas), convocada por la Asamblea General en su resolución 429 (V), del 14 de diciembre de 1950. Entrada en vigor: 22 de abril de 1954, de conformidad con el artículo 43 Serie Tratados de Naciones Unidas, N° 2545, Vol. 189, p. 137.

desastres naturales. El impacto humano en el medio ambiente está agravando la intensidad de los desastres naturales y son los pobres quienes más sufren las consecuencias<sup>7</sup>. Sólo recordar, que el 3 de diciembre de 1984 en Bhopal (India), una fuga de gas venenoso en la planta química de pesticidas de la compañía estadounidense Union Carbide provocó la muerte por envenenamiento de 30.000 personas y la migración forzosa de otros cientos de miles ante la imposibilidad de la vida en la zona.

Detrás de estos accidentes de gran relevancia que logran conmocionar a la comunidad internacional, se encuentran casos cotidianos de destrucción medioambiental que obligan a miles de personas a desplazarse de sus lugares de origen. Son habituales los vertidos de petróleo o sustancias químicas a ríos o costas que afectan a la supervivencia de los habitantes, destrazan su hábitat, su modo de alimentación básica y se ven convertidos en refugiados. La construcción de grandes infraestructuras, como las presas, la deforestación de los bosques o la desertificación también obliga a muchas comunidades y familias a dejar sus hogares y los convierte en campesinos sin tierra errantes en busca de un lugar habitable. La labor irresponsable de algunas multinacionales, en busca del mayor beneficio a toda costa, está generando un gran número de refugiados invisibles.

El presente artículo se dirige a abordar todos estos aspectos: en primer lugar, el análisis del fenómeno del llamado “refugiado ambiental”, la complejidad de sus causas y sus notas características. Sobre la base de este análisis previo, se determinará, en segundo lugar, la protección jurídica internacional y, en último lugar, se estudiarán las posibles vías de protección existentes del Derecho internacional.

## **1. El Refugiado invisible: el refugiado ambiental**

El concepto de “refugiado ambiental” fue introducido en 1985 en un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) elaborado por Essam El- Hinnawi, profesor del Egyptian National Research Centre, del Cairo y popularizado por la premio Nobel de la Paz Wangari Maathai. De acuerdo con este informe, los refugiados ambientales se definen como aquellos individuos que se han visto forzados a dejar su hábitat tradicional, de forma temporal o permanente, debido a un marcado trastorno ambiental, ya sea a causa de peligros naturales y/o provocado por la actividad humana, como accidentes industriales o que han provocado su desplazamiento permanente por grandes proyectos económicos de desarrollo, o que se han visto

---

<sup>7</sup> Un estudio de la ONU de 1998 estimó que el 96% de las muertes causadas por desastres ocurren en el 66% de la población de los países más pobres del mundo. Combatir la pobreza es el mejor medio para reducir el número de cadáveres que habrá que sacar de entre los escombros, el barro, las crecidas o la sequía. Por ejemplo, las lluvias abundantes dejaron sin hogar a 500.000 personas en el norte de Bangladesh, unas 100.000 fueron evacuadas en el centro de Vietnam y más de 200.000 en la India. La sequía, en cambio, provoca migraciones tempranas en Djibuti y el huracán Katrina destruyó unos 275.000 hogares en Nueva Orleans.

obligados a emigrar por el mal procesamiento y depósito de residuos tóxicos, poniendo en peligro su existencia y/o afectando seriamente su calidad de vida<sup>8</sup>.

La sucesión de catástrofes ambientales está generando la aparición de un verdadero éxodo de poblaciones que huyen de zonas devastadas. En el siglo XXI, la tendencia será a que haya mas refugiados ambientales que de los otros, ya que la globalización y el calentamiento de la tierra han generado un nuevo tipo de refugiado. Este éxodo provocará uno de los nuevos y mayores problemas de salud pública: las personas que sobrevivan a las catástrofes tendrán una salud más frágil y esas condiciones sociales precarias fomentarán la difusión de enfermedades.

### **1.1. Las categorías de refugiados ambientales**

Existen tres categorías de “refugiados ambientales”: aquéllos que han sido desplazados temporalmente debido a presiones ambientales, tales como un terremoto o un ciclón y que probablemente van a regresar a su hábitat original; aquéllos que han sido desplazados de forma permanente debido a cambios permanentes de su hábitat, tales como presas o lagos; y aquéllos que se han desplazado permanentemente en busca de una mejor calidad de vida porque su hábitat original es incapaz de proveerles sus necesidades mínimas debido a la degradación progresiva de los recursos naturales básicos (sería el caso de aquellos que han sufrido un deterioro tan importante en los recursos base de su hábitat natural que ya no puede cubrir sus necesidades básicas como los pequeños propietarios cuyas tierras inundadas, salinizadas o afectadas por graves sequías les obligan a emigrar a otros lugares). La identificación de estos grupos tan diversos de emigrantes confunde la discusión. En el primer caso, existe una mudanza temporal debido a un peligro físico; la segunda categoría involucra aquellos proyectos de desarrollo que obligan a los individuos a restablecerse dentro de una misma región y se desconoce cuántos de estos refugiados internos son generados por estos procesos; y el tercero refleja una mudanza voluntaria. En cualquier caso, todas las causas de degradación ambiental pueden provocar, a su vez, desplazamientos en el interior de las fronteras o hacia el exterior de las mismas y que todos pueden ser temporales o definitivos. Así cada caso requerirá una solución diferente, en función de las causas de la degradación ambiental y por otro analizar los tipos de desplazamiento que producen.

La necesidad que la Comunidad internacional reconozca oficialmente los refugiados ambientales, puede aportar una mayor comprensión de las principales causas de la migración ambiental.

---

<sup>8</sup> EL-HINNAWI a parte de definir el concepto, describía su incidencia y el número de personas desplazadas por la degradación ambiental prestando especial atención a las causas y complejos retos que este colectivo suponía para la comunidad internacional. *Vid.* EL-HINNAWI, E., *Environmental Refugees*, United Nation Environmental Programme, Nairobi, 1985, p. i.

## **1.2. Las principales causas del desplazamiento forzado**

Las principales causas ambientales que originan el desplazamiento forzado se producen como consecuencias de una presión ambiental originada bien por causas antropogénicas, bien por causas exclusivamente naturales.

Las causas antropogénicas derivan de la actividad propiamente humana, basada en el crecimiento desmesurado, que origina un gran impacto ambiental y también de la situación de pobreza en la que se hallan numerosas poblaciones como consecuencia del aumento demográfico y de la escasez de los recursos naturales. Los efectos de la degradación ambiental permanente, derivada de la presión de la pobreza y de la actividad humana, originan modificaciones ambientales que pueden incluso contribuir al desastre natural. En este grupo de causas pueden distinguirse entre las que generan una degradación ambiental gradual o progresiva que abarcarían la desertización, deforestación, sequía, la degradación del suelo, contaminación en todas sus formas, cambio climático, pérdida de diversidad biológica, modelos de producción, consumo y proyectos de urbanización y desarrollo insostenibles (construcciones e infraestructura y obras públicas) o la explotación desequilibrada de los recursos<sup>9</sup>.

Las causas derivadas de catástrofes ambientales pueden ser de ámbito natural, tecnológico y bélico. Las de ámbito natural derivan principalmente de desastres naturales, como las actividades sísmicas (terremotos, erupciones volcánicas); actividades de movimiento (avalanchas, derrumbamientos); actividades atmosféricas (ciclones tropicales, tornados, huracanes, tifones); actividades hidrológicas (inundaciones), que generan la degradación ambiental y graves perjuicios humanos, económicos y materiales y que suelen perjudicar generalmente a aquellos países menos desarrollados económicamente y, sobre todo, aquéllos que tecnológicamente no disponen de los medios suficientes para detectar los posibles desastres naturales, ni mucho menos para hacer frente a sus consecuencias devastadoras<sup>10</sup>. Las de ámbito tecnológico derivan de accidentes industriales, químicos, atómicos o genéticos y las de ámbito bélico derivan de las guerras, conflictos internos o

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, los pescadores senegaleses impulsados a emigrar por la sobreexplotación de la pesca de sus costas, a cargo de empresas transnacionales, que acaban en España por la sobreexplotación pesquera que acaba desplazando a personas hasta nuestras fronteras. O también el de los desplazados por el cultivo de algodón en Uzbekistán, por la mala gestión del agua. Actualmente se utiliza para irrigación el 85% del agua disponible, principalmente para el cultivo de algodón, que consume casi 20.000 litros de agua por cada kilo de algodón cosechado. El resultado es que actualmente el mar de Aral se ha reducido a sólo el 15% de su volumen original y más de 40.000 km<sup>2</sup> del antiguo lecho marino ha quedado al descubierto. Esta superficie, mayor que la de Suiza, está ocupada por planicies de barro seco saturadas de sal y contaminadas por residuos de plaguicidas, provocando el desplazamiento de la población. Hay estimaciones que sugieren que antes de 1996 más de 100.000 personas abandonaron la región (ACNUR, 1996) y, desde entonces, la emigración ha continuado a un ritmo de aproximadamente 4.000 personas por año (MSF, 2003).

<sup>10</sup> Basta pensar, por ejemplo, que el tsunami de diciembre de 2004 en el Sudeste asiático, no sólo arrojó 225.000 muertos, sino que además dejó a cinco millones de personas en una dramática situación al punto tal que debieron abandonar definitivamente sus hogares. O en el Huracán 'Mitch' de 2005 que arrasó América Central, generando cientos de miles de refugiados. O las lluvias de 2002, que provocaron el desborde del río Licungo e inundaciones en Mozambique. Casi 500.000 personas huyeron.

de a violencia generalizada sobre el medio ambiente, es decir, la utilización del medio ambiente como arma de guerra y las consecuencias que sobre el mismo provocan este tipo de conflictos.

La degradación ambiental no puede considerarse como una causa aislada, existe una conexión entre los factores socioeconómicos, culturales, políticos y sociales con el medio ambiente. De esta manera, la superposición de causas, que originan la situación de “refugiado ambiental”, determinan la indefinición misma de su necesidad de proceder al reconocimiento jurídico de esta situación. El problema principal es identificar si estos procesos son de tal gravedad que generan el proceso migratorio, sobre todo porque la mayoría de refugiados políticos o económicos lo son por causas, en realidad, ambientales. En todo caso, los elementos clave para reconocer el estatuto del refugiado ambiental es el de “desplazamiento forzado” que les obliga a abandonar su hábitat natural a causa de una “grave amenaza para su supervivencia”. Esta característica permite distinguir los "refugiados ambientales" de los emigrantes económicos, que abandonan voluntariamente sus lugares de residencia en busca de una vida mejor pero podrían regresar sin sufrir persecuciones<sup>11</sup>.

El problema es realmente grave y afecta a las áreas más pobres del planeta y a las zonas más desfavorecidas de países desarrollados como ocurrió con el huracán Katrina en Estados Unidos. Este evento causó miles de desplazados, y como no hubo ningún tipo de plan, ni provisión de antemano, se perdieron cientos de miles de vidas y los sobrevivientes fueron trasladados a otros estados, sin ningún tipo de criterio y con graves consecuencias para ciudades y pueblos completos. Esto es una señal de que en un futuro cercano cualquier país, sin importar su condición económica, puede enfrentar problemas graves de desastres ambientales que generen desplazados ambientales.

Además de analizar las causas del desplazamiento, se debe analizar algunas de sus consecuencias más graves. Una de ellas es la situación social de estos emigrantes, que no es sólo de desarraigo y aculturización, sino también de desintegración familiar y social, porque, muchas veces, están obligados a separarse de personas muy cercanas. Esto provoca secuelas psicológicas y traumas graves por la cantidad de pérdidas que deben enfrentar en poco tiempo.

Los desplazamientos de población debidos a la degradación ambiental, tal y como se analizará a continuación, pueden producir además serios efectos desestabilizadores en el medio ambiente, en las estructuras económico, sociales y culturales del país en que se producen.

---

<sup>11</sup> Como se ha apuntado anteriormente, algunos de los casos más conocidos son el que se produjo por la sobreexplotación de la pesca en Senegal y el de los recursos acuíferos en Uzbekistán para su uso en la producción de algodón que provocaron problemas ambientales que desplazaron a millones de personas de estas zonas. Hay ejemplos también de algunos países que saben que serán víctimas, tarde o temprano, de las consecuencias del cambio climático, como la isla del pacífico Tuvalu que ya realizó un acuerdo con Nueva Zelanda para trasladar sus 11 000 habitantes, ya que se prevé que esta isla, debido al aumento del océano, desaparezca aproximadamente en los próximos 50 años.

### **1.3. Las modificaciones ambientales como consecuencia de los desplazamientos de población**

La dimensión ambiental del concepto de refugiado no sólo se puede analizar desde su vertiente activa, es decir, la de aquella persona que se desplaza por causas ambientales (refugiado ambiental), sino también desde la vertiente pasiva que, es decir, el impacto ambiental que ocasionan los movimientos masivos de población y los campos de refugiados. Así, la degradación ambiental es causa y consecuencia de los desplazamientos de población.

El movimiento de población conlleva notables consecuencias económicas, socioculturales, ambientales y políticas. Tanto las sociedades receptoras, como las expulsoras sufren el impacto ejercido por las personas desplazadas. Estos efectos pueden ser positivos o negativos. Positivos porque convierten algunos territorios en áreas de crecimiento económico rápido, y negativos cuando en los países subdesarrollados, los recién llegados agravan la presión sobre las infraestructuras, servicios, recursos (alimentos, agua, demandas educativas, sanitarias, etc.) y sobre los puestos de trabajo, ya de por sí escasos, creando graves conflictos. Un importante número de personas desplazadas dentro de las fronteras de un país puede suponer una grave amenaza a su seguridad nacional, pues está más expuesta a un declive en su economía y a un deterioro en sus estructuras políticas y sociales.

Estos grandes flujos de población tienen sobre todo grandes impactos sobre el medio ambiente de los países que albergan a los refugiados, entre ellos la degradación de los recursos naturales, la erosión, la degradación del suelo y la disminución de productividad. Los refugiados llegan a menudo a lugares de baja oferta y frágiles, ejerciendo demandas que suman a los problemas existentes. Así, la presencia permanente de grandes masas de refugiados en zonas urbanas y rurales de países en desarrollo somete a la economía y al medio ambiente de los países a considerables presiones y a posibles conflictos sociales con las poblaciones locales receptoras de los refugiados. En consecuencia, la vulnerabilidad de la población se incrementa, no solamente por la degradación ambiental, sino también por otros factores sociales, económicos e institucionales de los países receptores. La vulnerabilidad a los cambios ambientales aumenta junto con otros factores, particularmente, la pobreza y la desigualdad de recursos en combinación con el crecimiento de la población, dificultades institucionales y la escasez económica.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)<sup>12</sup> ha identificado tres posibles focos de impacto ambiental en función de la situación de los refugiados:

---

<sup>12</sup> El ACNUR fue creado en 1950 con el objetivo de proteger y aportar soluciones duraderas a los refugiados. El ACNUR también ha ampliado sus operaciones de emergencia coordinando el suministro de alojamiento, alimentos, agua, saneamiento y atención médica.

el establecimiento masivo de refugiados; la situación de campos de refugiados en zonas ambientalmente sensibles y la falta de incentivo de los refugiados de conservar el medio ambiente ajeno. No obstante, estas tres situaciones deben relativizarse, puesto que no siempre esas situaciones provocan el deterioro ambiental: cada operación de refugiados debe ser abordada de una manera distinta, amoldarse a las condiciones y necesidades específicas del momento. Los requisitos para proteger el ambiente varían de un país a otro, y de una situación a otra, según sean las condiciones sociales, culturales y ambientales del lugar y según sean las oportunidades y limitaciones existentes. Por lo tanto, no existe una evidencia clara que los desplazamientos de población provoquen un impacto directo y sustantivo sobre el medio ambiente. Evidentemente, no se puede esperar que los refugiados antepongan las consideraciones ambientales a su propia seguridad y bienestar. Precisamente, es aquí donde el ACNUR y otras organizaciones pueden contribuir a contener al mínimo el impacto de los refugiados. En todo caso, el ACNUR debe desarrollar una función catalítica de movilizar la asistencia de la comunidad internacional para hacer frente a la degradación ambiental en las zonas de acogida de los refugiados, así como a las repercusiones económicas y sociales de la presencia de grandes poblaciones de refugiados.

## **2. El régimen jurídico internacional de los refugiados y de los refugiados ambientales**

El desplazamiento de la población debido a la degradación del medio ambiente no es un fenómeno reciente. Históricamente, las poblaciones han tenido que dejar su tierra porque ésta había sido degradada, ya fuera a causa de desastres naturales, guerra o por sobreexplotación y consecuentemente no podía proveerles sustento. Lo que sí es reciente es el potencial para grandes desplazamientos de población como resultado de una combinación del agotamiento de recursos, de la destrucción irreversible del medio ambiente y del crecimiento de la población, entre otros factores. El estado del medio ambiente está cambiando en formas que hacen que las poblaciones humanas sean más vulnerables a la presión ambiental. Esta situación exige una cobertura jurídica que permita tanto prevenir los grandes desplazamientos de población, como asistir a aquellas personas que se han visto obligadas a abandonar su hogar. Esta protección podría procurarse mediante el reconocimiento del estatuto de refugiado para estas personas desplazadas por problemas ambientales.

El estatuto jurídico internacional de los refugiados se regula en la llamada “Carta Magna del Refugiado”, es decir, la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 28 de julio de 1951, con su Protocolo de Nueva York, de 31 de enero de 1967, cuyo artículo 1.a).2, define “refugiado” como “aquella persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos,



fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”. La Convención aporta cuatro elementos definidores del refugiado: un refugiado debe estar fuera de su país de origen, la incapacidad del Estado de origen de proporcionar protección o de facilitar el retorno; esta incapacidad se atribuye a una causa inevitable que provoca el desplazamiento; y que esta causa se basa en razones de raza, nacionalidad, pertenencia a un grupo social o opinión política. De entre estas causas que generan los movimientos involuntarios se pueden mencionar: las políticas, como guerras civiles, conflictos internacionales, división de Estados, conflictos étnicos, etc.; económicos, como la pobreza y los trastornos económicos. De manera, que los beneficiarios de este estatuto de refugiado deben tener “fundados temores de ser perseguidos” por estas razones taxativamente mencionadas, sin que se incluya ninguna referencia a la degradación ambiental ni a los desastres naturales como motivo de persecución<sup>13</sup>. Precisamente, la necesidad de ampliar considerablemente el concepto de refugiado permitiría proteger también esta otra categoría de refugiados, los ambientales. Sobre todo si se tiene en cuenta que las cuestiones ambientales no pueden disociarse de los flujos de población que se desplazan en masa hacia otro territorio causando, consecuentemente, un gran impacto en el medio ambiente del Estado receptor, que no siempre tiene los medios y la capacidad para albergar estas poblaciones migratorias, produciéndose asimismo graves crisis humanitarias. El reconocimiento de este estatus permitiría a los refugiados ambientales beneficiarse de la protección legal, asistencia sanitaria, asilo y una ayuda para regresar al lugar de origen cuando las condiciones mejoran.

El carácter restrictivo de la definición de “refugiado” de la Convención de Ginebra no debería ser obstáculo para la adopción de políticas estatales más liberales<sup>14</sup>. A partir de los años sesenta nuevas circunstancias de refugio obligan a hacer una interpretación diferente. Las víctimas de los conflictos armados y la violencia generalizada nos abren nuevas perspectivas para una ampliación del concepto, en el ámbito internacional, con las sucesivas ampliaciones del mandato de ACNUR por la Asamblea General de Naciones Unidas y a escala regional con la Convención para los Refugiados de la Organización para la Unidad Africana, de 10 de septiembre de 1969 y la Declaración de Cartagena sobre Refugiados, de 22 de noviembre de 1984. Si bien, gracias a estos

---

<sup>13</sup> En efecto, actualmente se han agregado otras causas de destierro, como el progresivo deterioro de las tierras que no permita sostener a sus propios habitantes y los obliga a abandonarlas. Estos son los llamados refugiados ambientales o ecológicos. Es importante destacar la obvia conexión entre la huida a gran escala de refugiados y la destrucción ecológica, porque, a menudo, la primera razón que obliga a huir a los civiles es la degradación ambiental y la lucha por los recursos naturales.

<sup>14</sup> Los Representantes de los Estados, en julio de 1951, reconocieron el carácter limitado de la definición de refugiado regulada por la Convención de Ginebra en la Recomendación IV E, en la que expresan la esperanza de que el Convenio produzca un efecto ejemplarizante, y que todos los Estados concedan, en la medida de lo posible, a las personas que se encuentran en su territorio como refugiados y que no estarían cubiertos por las disposiciones del Convenio, el tratamiento previsto por este.

instrumentos, parece haber cierto consenso sobre la consideración de estos desplazados como refugiados, no ocurre lo mismo en el caso de los desplazados medioambientales. De hecho, no contamos con ninguna Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas ampliando el mandato de ACNUR para la protección de este colectivo. Ni tampoco se hace referencia alguna a los desastres medioambientales como motivo de persecución en los instrumentos regionales.

Ante esta laguna jurídica existente en el Derecho internacional de los refugiados, la protección de estos desplazados ambientales podría venir por la aplicación la teoría de los Derechos Humanos y de los principios del Derecho internacional del medio ambiente, como posible vía de protección jurídica al refugiado ambiental.

### **3. La extensión conceptual de los derechos humanos como vía de protección del Derecho internacional al refugiado ambiental**

La extensión conceptual de refugiado establecida en la Convención de 1951 puede proporcionarse por una vinculación con la protección de los derechos humanos. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 reconoce el derecho a buscar la seguridad, tal y como reconoce el artículo 14 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. También en su artículo 25, se establece que “toda persona tiene el derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar...”. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 siguen haciendo referencia al derecho inherente de toda persona a disfrutar y utilizar plena y libremente de los recursos naturales y que ninguna persona puede ser privada de sus medios de subsistencia. De esta forma se perfila el derecho humano a un medio ambiente saludable, mediante disposiciones expresas a la necesidad de mejorar el medio ambiente como uno de los requisitos para el adecuado desarrollo de la persona. También la Declaración de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, de Estocolmo de 1972 establece en su Principio I, el derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de “condiciones de vida satisfactorias en un medio ambiente cuya calidad le permita vivir con dignidad y bienestar” y la solemne obligación, como contrapartida a este derecho, “... de proteger y mejorar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras”. En su Preámbulo se manifiesta que “los dos aspectos del medio humano, natural y artificial, son esenciales para el bienestar del hombre y para el goce de los derechos humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida”, añadiendo a continuación que “la protección y mejoramiento del medio humano es una cuestión fundamental que afecta al bienestar de los pueblos y al desarrollo económico del mundo entero, (...) y un deber de todos los gobiernos”. La Asamblea General de Naciones Unidas también proclama en la Carta Mundial de la Naturaleza de 1982 que “la Humanidad es una parte de la naturaleza y la vida depende del funcionamiento ininterrumpido de los sistemas naturales que

aseguran el suministro de energía y nutrientes”<sup>15</sup>. En otra Resolución, la 45/1994, de 14 de diciembre de 1990, la Asamblea General de Naciones Unidas declara que toda persona tiene el derecho a vivir en un medio ambiente adecuado para garantizar su salud y su bienestar. También es necesario apuntar la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena en 1993, en la que se adoptaron una Declaración y un Programa de Acción<sup>16</sup>, donde se vincula el derecho fundamental al desarrollo con el medio ambiente (párrafo 11) y se reconoce que el vertido ilícito de determinadas sustancias puede atentar contra los derechos a la vida y a la salud. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, a través de su Subcomisión sobre Prevención de Discriminación y Protección de Minorías, dependiente de la Comisión de Derechos Humanos, también ha llevado a cabo importantes trabajos sobre los efectos nocivos para el goce de los derechos humanos del traslado y vertimiento ilícitos de productos y desechos tóxicos y peligrosos, así como sobre el tema de los derechos humanos y medio ambiente.

Toda esta práctica jurídica que establece la progresiva vinculación entre la protección de los derechos humanos y la protección del medio ambiente permitiría una ampliación de la protección jurídica de la Convención de 1951 también a los refugiados ambientales. Sin embargo, el interés por crear una nueva figura jurídica que regule el estatuto internacional del refugiado ambiental presenta pero dos grandes dificultades.

Por una parte, las principales dificultades alegadas por los Estados se centran en que el reconocimiento jurídico supondría una devaluación de la actual protección de los refugiados, porque la migración por factores ambientales es excepcional, puesto que siempre se vincula a una opresión política. Además, la mayoría de desplazamientos por factores ambientales se producen dentro de las fronteras de los Estados y los desplazados internos están excluidos del ámbito material de protección de la Convención de 1951 y se entiende que la ampliación del concepto de refugiado propiciaría un aumento de los desplazamientos de población. Es importante destacar también que este reconocimiento jurídico no deja de ser interesante para los Estados, los cuales pretenden restringir las regulaciones relativas al asilo, despolitizando las causas del desplazamiento de poblaciones con el fin de derogar su obligación de proporcionar el asilo político. Ampliar las causas no políticas de las migraciones, permite a los Estados denegar el asilo político, puesto que el Derecho internacional actual no les obliga a proporcionar asilo a aquellas personas desplazadas por razones ambientales.

Ambas categorías, refugiado y asilado, presentan dos elementos en común. El primero, que se vincula a la existencia de unas condiciones de persecución previa basadas en razones de conciencia, ideológicas o políticas, excluyendo toda forma de asilo o refugio que se pretenda basar

---

<sup>15</sup> *Vid.* AGNU. Res. 37/7, de 28 de octubre de 1982.

<sup>16</sup> *Vid.* UN Doc. A/Conf.157/24, 1993, en 32 I.L.M. 1661 (1993).

en la búsqueda de protección frente a circunstancias adversas de carácter económico, social o de otro tipo que se dan en el país de origen (pobreza generalizada, crisis social, guerra civil, desastres naturales,...). Quedan fuera del régimen protector de ambas categorías las modernas formas de refugiados económicos (inmigración enmascarada) y refugiados o desplazados en masa (por ejemplo, por causas ambientales) a los que la Comunidad internacional intenta hacer frente mediante acuerdos y programas de socorro humanitario *ad hoc*. Y el segundo, que se tratan de categorías vinculadas a una persecución individualizada, de manera que la protección se dirige a un solicitante individual de asilo o refugio. Esta situación produce una discriminación, avalada jurídicamente, por la falta de reconocimiento jurídico de los refugiados ambientales. Por este motivo, sería conveniente no sólo ampliar el estatuto de refugiado más allá de las causas políticas, económicas o sociales e incluir los refugiados por causas ambientales, sino también proceder a ampliar el régimen jurídico del asilo y/o de asistencia humanitaria para poder corregir la situación de desamparo jurídico que se encuentran los desplazados por causas de degradación ambiental.

Por otra, la noción de refugiado ambiental es controvertida porque tradicionalmente se ha basado en la definición clásica de refugiado, aquella que se basa en las situaciones estrictamente políticas y sociales. Sin embargo, más allá de determinar cuáles son las causas ambientales que definen el refugiado ambiental, puede ser más importante que la definición de refugiado no venga determinada por las causas, sino por la gravedad de la situación que ha ocasionado el desplazamiento, la imposibilidad del Estado de origen de proporcionar la suficiente asistencia a su población, etc. Estos factores determinan una realidad objetiva y ajena al establecimiento de causas subjetivas que proceden a una clasificación de los refugiados que puede derivar, como en el caso de los refugiados ambientales, a una situación de desprotección jurídica y discriminatoria en relación con otros desplazados por motivos distintos a los ambientales.

La ampliación del concepto de refugiado se ha producido en el ámbito regional, a través de la Convención de la Organización para la Unidad Africana (OUA) y la Declaración de Cartagena de 1984. La Convención de la OUA define el refugiado como toda persona que debido a agresiones externas, ocupación, dominación extranjera o hechos que disturbén gravemente el orden público en parte o en todo el territorio de un país de donde es originaria, es obligada a abandonar el lugar de residencia habitual y desplazarse en otro territorio fuera del que es originario. La Declaración de Cartagena incluye entre los refugiados, los desplazados debido a la amenaza de sus vidas, seguridad o libertad por una violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, violaciones masivas de los derechos humanos u otras circunstancias que distorsionen gravemente el orden público. La posterior Declaración de San José sobre refugiados y personas desplazadas de 1994 requiere a los Estados a establecer un foro de reunión para resolver los

problemas de carácter económico, de seguridad y de protección del medio ambiente en relación con los refugiados u otras formas de población emigrantes o desplazada.

El ACNUR, la Organización Internacional de la Migración (IOM) y el Grupo Político de Refugiados han optado por no utilizar la denominación de “refugiado ambiental”, sino la denominación de “personas ambientalmente desplazadas” entendiendo que son personas desplazadas en su propio país o que se han desplazado a través de fronteras internacionales debido a la degradación, el deterioro o la destrucción del medio ambiente<sup>17</sup>. Precisamente, para el ACNUR, la negativa de extender el reconocimiento de refugiado a aquellos desplazados ambientales se basa en que esta posibilidad supondría la posibilidad de aplicar las mismas soluciones que a los refugiados políticos, es decir, la repatriación voluntaria o retorno voluntario al país de origen, el reasentamiento o traslado de los refugiados a un tercer país distinto al de asilo y la integración local o la permanencia en el país que les dio acogida, de manera que los recursos disponibles no bastarían para quienes sufren persecuciones políticas, religiosas y de otra índole. No obstante, el ACNUR intenta abordar las cuestiones ambientales al comienzo de las operaciones con los refugiados, y también busca la colaboración y apoyo de los países que albergan a los refugiados, de la comunidad de donantes y de otras organizaciones internacionales para ayudar a prevenir la degradación y reparar el daño ambiental.

## **Conclusiones**

La regulación del llamado “refugiado ambiental” por el ordenamiento jurídico internacional, resulta imprescindible para colmar una laguna jurídica y proporcionar una protección jurídica suficiente a los cada vez más numerosos desplazados por razones ambientales. En este sentido, el reconocimiento jurídico permitiría establecer qué queremos decir cuando nos referimos a los refugiados ambientales, para poder hacer frente a un problema de dimensiones cada vez más importantes.

El reconocimiento y ayuda a los refugiados ambientales contribuye también a hacer frente a las causas del deterioro ambiental. Una mayor concienciación del hombre como responsable directo de la degradación del medio ambiente y la planificación de estrategias son necesarias para reducir la vulnerabilidad de las zonas expuestas a amenazas ambientales, de manera que cuanto mayor sea la responsabilidad ecológica humana, menor será la vulnerabilidad a los desastres.

Además del reconocimiento jurídico, también se requiere la asistencia a los países receptores o de acogida y cooperar con ellos es fundamental para disminuir el impacto económico, social, cultural e incluso ambiental, que produce la recepción de tales flujos masivos de personas. Pero, es

---

<sup>17</sup>Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *The State of the World's Refugees: The Challenge of Protection*, Ginebra, 1993 y *ibid.*, *The State of the World's Refugees: In Search of Solutions*, Ginebra, 1995.

igualmente esencial para resolver las crisis en forma definitiva, asistir y cooperar con los países de origen, es decir, en los que se genera la crisis que produce tales desplazamientos de personas, en forma global, considerando las cuestiones políticas, económicas, sociales, entre otras, que competen a diversas instituciones internacionales y no sólo al ACNUR que ejerce su mandato solamente en relación con la acción humanitaria de protección de las personas. Asimismo, el auxilio a los afectados durante los desastres es fundamental pero también, y tal vez más importante, es crear las condiciones de recuperación en el lugar de origen de las víctimas para evitar el desarraigo de las migraciones. Se debe comenzar a revertir y solucionar los problemas ambientales globales, pero también los locales para evitar mayores catástrofes naturales y sobre todo humanitarias. En este sentido, son necesarias medidas como: la inversión de fondos para tomar medidas preventivas, la creación de un organismo internacional que se ocupe específicamente de este problema, una legislación internacional que brinde protección legal, asistencia sanitaria, asilo, y la ayuda humanitaria que requirieran los afectados; el diseño de políticas activas que tengan en cuenta estos factores, sin que se centren en el simple asistencialismo y se tiene que buscar la mejor forma de ayudar a las personas que no tienen ninguna posibilidad de volver a su país, evitando la disgregación de familias, brindando ayuda psicológica y capacitación para una posterior reinserción laboral, respetando su cultura o su religión, para que los mismos puedan conservarla y no que, por tratar de ser aceptados socialmente, estén obligados a reprimirla. Además, se debe trabajar con las poblaciones receptoras de los desplazados, ya sea dentro o fuera del país, para lograr una mejor aceptación por parte de estos. Para que este proceso sea exitoso se tiene que regular las corrientes inmigratorias de desplazados ambientales y planificar a fin de que no produzca una nueva crisis en el ambiente.

Esta problemática aún no está demasiada difundida por los medios de comunicación, lo que provoca el desconocimiento de la gravedad y situación en la que se encuentran millones de personas en el mundo. En ningún caso se debe olvidar que los desplazados ambientales son personas que necesitan que se los ayude, que se les respete y reconozcan sus derechos humanos más básicos, de forma inmediata y no se puede esperar porque puede ser tarde y podría afectar a generaciones completas.

### **Bibliografía:**

- BROWN WEISS, E., "Protection of the Environment and the International Refugee Law", en *Environmental Change and International Law*, United Nations University Press, 1992.
- COOPER, JESSICA B., "Environmental Refugees: Meeting the Requirements of the Refugee", en *New York University Environmental Law Journal*, 1998.
- EL-HINNAWI, E., *Environmental Refugees*, United Nations Environment Programm, Nairobi, Kenya, 1985.
- JACOBSEN, J. L., *Worldwatch Paper n. 86: Environmental Refugees: A Yardstick of Hability*, Worldwatch Institute, Noviembre 1988.

- JACOBSON, J., *Environmental Refugees: A Yardstick of Habitability*, Worldwatch Paper 86, Worldwatch Institute, Washington, DC, 1988.
- "Environmental Refugees: Nature's Warning System", en *POPULI*, vol.16, n° 1, 1989.
- KEANE, D., "The Environmental Causes and Consequences of Migration: A Search for the Meaning of "Environmental Refugees"", en *Georgetown International Environmental Law Review*, 2004.
- LEE, SHIN-WHA, "In Limbo: Environmental Refugees in the Third World", en NILS PETTERB (ed.), *Conflict and the Environment*, Dordrecht/Boston/London: NATO Advanced Science Institute Series, Gleditsch, Kluwer Academic Publisher, 1997.
- MACCUE, G. S., "Environmental Refugees: Applying International Environmental Law to Involuntary Migration", en *Georgetown International Environmental Law Review*, vol. 6, n°1, 1993.
- MCGREGOR, J., "Refugees and the Environment", en BLACK, R., ROBINSON, V. (eds.), *Geography and Refugees*, Belhaven Press, London, 1993.
- MYERS, N., "Environmental Refugees in a globally warmed world", en *Bioscience*, n°. 43-11, 1993.
- *Environmental Exodus: An Emergent Crisis in the Global Arena*, Climate Institute, Washington, DC, 1995.
- "Environmental Refugees", Climate Institute of Washington D.C., 1995.
- SADAKO, O., "Statement by the United Nations High Commissioner for Refugees at the Conference on Environment and Development", en [www.unhcr.ch](http://www.unhcr.ch), Speeches of the High Commissioner, Rio de Janeiro, 1992.
- STAVROPOULOU, M., "Indigenous People Displaced from Their Environment: Is There Adequated Protection?", en *Colorado Journal of International Environmental Law and Policy*, winter 1994.
- SUHRKE, A., "Environmental Degradation and Population Flows", en *Journal of International Affairs*, n°. 47-2, 1994.
- "Environmental Degradation, Migration and the Potential for Violent Conflict", en *Conflict and the Environment*, NATO Advanced Science Institute Series, GLEDITSCH, NILS PETTER (ed.), Kluwer Academic Publisher, Dordrecht/Boston/London, 1997.
- TROLLDALLEN J.M., BIRKELAND, N.M., BORGES, J., & SCOTT, P.T., "Case Studies: Secondary Effects, of Degradation: Environmental Refugees", en *International Environmental Conflict Resolution. The Role of the United Nations*, World Foundation for Environment and Development, 1992.
- TROLLDALLEN J.M., BIRKELAND, N.M., BORGES, J., & SCOTT, P.T., *Environmental Refugee: a Discussion Paper*, World Foundation for Environment & Development, Oslo, 1992.
- UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES, *The State of the World's Refugees: The Challenge of Protection*, United Nations High Commissioner for Refugees, Geneva, 1995.
- VLACHOS, E., "Environmental Refugees. The Growing Challenge", en PETTERB, N. (ed.), *Conflict and the Environment*, Dordrecht/Boston/London: NATO Advanced Science Institute Series, Gleditsch, Kluwer Academic Publisher, 1997.
- VV.AA., *Refugiados: derecho y solidaridad*, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Consejo General del Poder Judicial, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1994.
- WESTING, A., "Environmental Refugees: a growing category of displaced persons", en *Environmental Conservation*, n°. 19, 3, 1992.
- WOEHLCKE, M., "Environmental Refugees", *Aussenpolitik*, vol.4, n° 3, 1992.